



# La venganza del Pájaro Miel



Zulu folktales  
Wiehan de Jager  
Karina Vásquez  
Spanish / English  
Level 4



# Storybooks UK

[global-asp.github.io/storybooks-uk](https://global-asp.github.io/storybooks-uk)

La venganza del Pájaro Miel / The

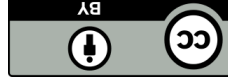
Honeyguide's revenge

Written by: Zulu folktales

Illustrated by: Wiehan de Jager

Translated by: Karina Vásquez (es)

This story originates from the African Storybook ([africanstorybook.org](https://africanstorybook.org)) and is brought to you by Storybooks UK in an effort to provide children's stories in UK's many languages.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 3.0 International License.

<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>



Esta es la historia de Ngede, el Pájaro Miel, y un jovencito avaro llamado Gingile. Un día, mientras Gingile estaba cazando, escuchó el canto de Ngede. A Gingile comenzó a hacérsele agua la boca al pensar en la miel. Se detuvo para escuchar con atención hasta encontrar al pájaro miel que estaba en las ramas del árbol justo encima de su cabeza. “Chitik-chitik-chitik,” cantó el pequeño pájaro mientras volaba de un árbol al árbol. “Chitik-chitik-chitik,” cantaba el Pájaro Miel, haciendo pausas de vez en cuando para asegurarse de que Gingile lo siguiera.

...

This is the story of Ngede, the Honeyguide, and a greedy young man named Gingile. One day while Gingile was out hunting he heard the call of Ngede. Gingile’s mouth began to water at the thought of honey. He stopped and listened carefully, searching until he saw the bird in the branches above his head. “Chitik-chitik-chitik,” the little bird rattled, as he flew to the next tree, and the next. “Chitik, chitik, chitik,” he called, stopping from time to time to be sure that Gingile followed.



Después de media hora, llegaron a una higuera gigante. Ngede brincaba locamente entre las ramas. Luego, se posó en una rama e inclinó su cabeza hacia Gingile diciéndole, "¡Aquí está! Ven ahora! ¿Por qué tardas tanto?" Gingile no podía ver ninguna abeja desde abajo del árbol, pero decidió confiar en Ngede.

...

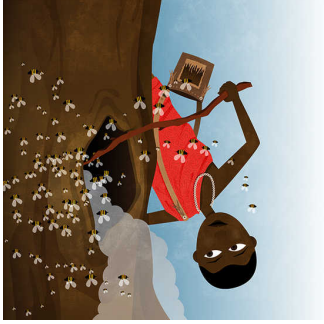
After half an hour, they reached a huge wild fig tree. Ngede hopped about madly among the branches. He then settled on one branch and cocked his head at Gingile as if to say, "Here it is! Come now! What is taking you so long?" Gingile couldn't see any bees from under the tree, but he trusted Ngede.



Así que Gingile puso su lanza de caza en el suelo, juntó unas cuantas ramas secas e hizo una pequeña fogata. Cuando el fuego estaba alto, puso un palo largo y seco en medio del fuego. Esta madera era conocida por producir mucho humo. Luego, comenzó a trepar el árbol sujetando la parte no quemada del palo con sus dientes.

...

So Gingile put down his hunting spear under the tree, gathered some dry twigs and made a small fire. When the fire was burning well, he put a long dry stick into the heart of the fire. This wood was especially known to make lots of smoke while it burned. He began climbing, holding the cool end of the smoking stick in his teeth.



Soon he could hear the loud buzzing of the busy bees. They were coming in and out of a hollow in the tree trunk – their hive. When Gingile reached the hive he pushed the smoking end of the stick into the hollow. The bees came rushing out, angry and mean. They flew away because they didn't like the smoke – but not before they had given Gingile some painful stings!

...

humo que tanto odiaban.

Dentro de poco tiempo escuchó el fuerte zumbido de unas abejas. Estaban entrando y saliendo de un agujero en el tronco del árbol – su colmena. Cuando Gingile llegó hasta la colmena, puso la parte quemada de la rama en el agujero. Las abejas salieron rápidamente del agujero muy enfadadas, picaron a Gingile y se alejaron volando del humo que tanto odiaban.



And so, when the children of Gingile hear the story of Ngede they have respect for the little bird. Whenever they harvest honey, they make sure to leave the biggest part of the comb for Honeyguide!

...

Y así, cuando los hijos de Gingile escuchan la historia de Ngede, ellos lo respetarán. Cuando sea que les toque recolectar miel, se asegurarán de dejarles la parte más grande del panal de abejas a los Pájaros Miel.



Cuando las abejas ya no estaban, Gingile metió sus manos en la colmena y tomó el panal lleno de miel y larvas gordas. Luego, lo puso en su bolso y comenzó a bajar del árbol.

...

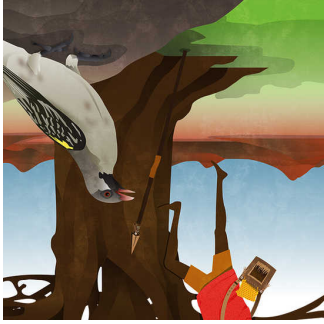
When the bees were out, Gingile pushed his hands into the nest. He took out handfuls of the heavy comb, dripping with rich honey and full of fat, white grubs. He put the comb carefully in the pouch he carried on his shoulder, and started to climb down the tree.



Antes de que el leopardo pudiera atacar a Gingile, él bajó muy rápidamente del árbol. Tan rápidamente que no vio una rama y cayó dándose un batacazo en el suelo. Aunque se torció el tobillo, cojeó lo más rápido que pudo para poder escapar. Afortunadamente, el leopardo aún tenía mucho sueño, así que no lo persiguió. Ngede, el Pájaro Miel, se vengó. Y Gingile aprendió una valiosa lección.

...

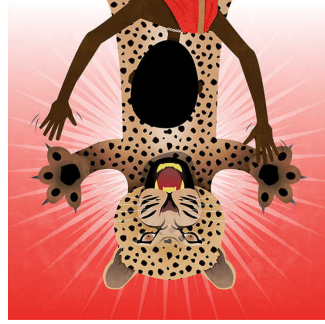
Before Leopard could take a swipe at Gingile, he rushed down the tree. In his hurry he missed a branch, and landed with a heavy thud on the ground twisting his ankle. He hobbled off as fast as he could. Luckily for him, Leopard was still too sleepy to chase him. Ngede, the Honeyguide, had his revenge. And Gingile learned his lesson.



Ansiosamente Ngede observaba todo lo que Gingile hacía. Estaba esperando que dejara un pedazo grande del panal en rama, cada vez más cerca del suelo. Finalmente, Gingile bajó de la higuera y Ngede se posó en una roca cerca del joven a esperar su recompensa.

...

Ngede eagerly watched everything that Gingile was doing. He was waiting for him to leave a fat piece of honeycomb as a thank-you offering to the Honeyguide. Ngede flittered from branch to branch, closer and closer to the ground. Finally Gingile reached the bottom of the tree. Ngede perched on a rock near the boy and waited for his reward.



Mientras trepaba, Gingile se preguntaba por qué no escuchaba el zumbido de las abejas. "Quizás, el panal está bien escondido en el árbol," él pensó. Al llegar a la siguiente rama, se encontró con un leopardo. El leopardo estaba muy enojado porque Gingile lo despertó de su siesta. Lo miró de manera amenazadora y abrió su boca para mostrarle sus dientes grandes y filosos.

...

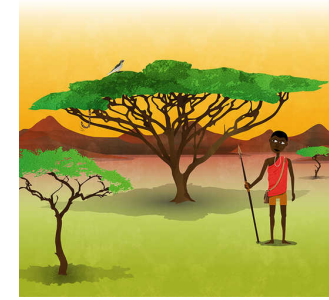
Gingile climbed, wondering why he didn't hear the usual buzzing. "Perhaps the hive is deep in the tree," he thought to himself. He pulled himself up another branch. But instead of the hive, he was staring into the face of a leopard! Leopard was very angry at having her sleep so rudely interrupted. She narrowed her eyes, opened her mouth to reveal her very large and very sharp teeth.



Pero Gingile apagó la fogata, tomó su lanza y empezó a caminar hacia su casa, ignorando completamente al Pájaro Miel. Ngede gritaba muy furiosamente, “¡Piii-trrrr! ¡Piii-trrrr!” Gingile se detuvo, miró al Pájaro Miel y comenzó a reírse fuerte. “¡Amiguito! ¿Quieres miel, ah? ¡Ja! Yo hice todo el trabajo para conseguirla y, además, quedé todo picado. ¿Por qué debería compartir esta dulce y rica miel contigo?” y se alejó. ¡Ngede estaba furioso! ¡Esta no era forma de agradecerle! Pero, se vengaría.

...

But, Gingile put out the fire, picked up his spear and started walking home, ignoring the bird. Ngede called out angrily, “VIC-torr! VIC-torr!” Gingile stopped, stared at the little bird and laughed aloud. “You want some honey, do you, my friend? Ha! But I did all the work, and got all the stings. Why should I share any of this lovely honey with you?” Then he walked off. Ngede was furious! This was no way to treat him! But he would get his revenge.



Un día, después de varias semanas, Gingile escuchó el canto de Ngede nuevamente. Él recordó lo deliciosa que era esa miel y con entusiasmo siguió el canto del Pájaro Miel. Después de un largo viaje por el borde del bosque, Ngede se detuvo a descansar bajo una acacia de copa plana. “Ah,” pensó Gingile. “El panal de abejas debe estar en este árbol.” Entonces, rápidamente hizo su fogata y comenzó a trepar el árbol con la rama quemada entre sus dientes. Ngede se sentó y miró todo atentamente.

...

One day several weeks later Gingile again heard the honey call of Ngede. He remembered the delicious honey, and eagerly followed the bird once again. After leading Gingile along the edge of the forest, Ngede stopped to rest in a great umbrella thorn. “Ahh,” thought Gingile. “The hive must be in this tree.” He quickly made his small fire and began to climb, the smoking branch in his teeth. Ngede sat and watched.